

concepto particular, de tal manera enlazadas y tejidas, que formen un raciocinio tan exacto, elegante, natural y sentencioso como el que exhiben las citadas lápidas. Muchas nociones es indispensable suponer en un sabio para componer unos discursos como los grabados ó escritos en los precitados monumentos. Las costumbres, juegos, geografía, historia, nombres de los generales enemigos de Ilípula, conocimiento de las notabilidades romanas; especies son todas que ignoro como de recales de inscripciones pudo hacerse semejante produccion histórica. Tampoco se dice por los señores impugnadores quien falsificó ó inventó tales monumentos, ni el objeto ó fin de esta ficcion en un lugar tan miserable como es Pulianas. Reprocha el que se llame Ilípula «colonia, reina y diosa de la Turdetana, en razon á que tales epítetos no se leen ni se han oido en ninguna parte.» ¿Y que particularidad hay en esto? Nosotros damos á Granada mas epítetos que ellos, aunque mas morales y civiles que aquellos. Empero ni de los nuestros ni de los ilipulitanos hará mérito ningun historiador universal ahora ni en ningun tiempo; por ser cosas nimiamente pe-

\*

queñas, para servir de objeto á sus narraciones. Cosa muy trivial es impugnar ó destruir; pero constituir ó edificar es de un saber profundo. Un muchacho disloca una biblioteca, un idiota derriba un palacio y un gobernante ignorante ó loco con la pluma en la mano desquicia un estado en dos ó tres años, y para compaginarlo en todos los ramos de la administacion se requieren dos ó tres siglos.

## DISERTACION XII.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA  
Civilizacion de Granada pagana.



Don Cárlos Romey hablando de la ilustracion de los granadinos y demas andaluces en tiempo del gentilismo, en la página 13 de su historia de España, se expresa de esta manera. «Los turdetanos eran los pueblos mas poderosos de la Bética ó Andalucía. Los escritores antiguos hablan en términos grandiosos de

las leyes, de la poesía, de las riquezas y de la civilización de aquel pueblo. Arclepiades de Mirteo tuvo una academia en el centro de Andalucía, donde enseñaba las humanidades. Estrabon asegura que conocian las letras y poseian leyes escritas en verso y prosa de mas de seis mil años. La civilización andaluza asciende á 6048 años antes de Cristo; pero es probable que no se trataba de años solares como los nuestros, sino de seis, cuatro, tres y hasta un mes.» Hasta aquí el texto literal de Romey en dicha página. Y al folio 35 se explica así. «Los fenicios con una civilización incomparablemente mas adelantada que todas las naciones hispánicas traficaban comunicando libremente sus costumbres, artes y hasta su lengua: que los granadinos y andaluces aprendieron de ellos á escribir y el alfabeto, llegando á ser esto un elemento de su civilización. No cabe duda que el influjo moral é instructivo trascendió á la antigua España. Siendo muy de extrañar que la mayor parte de los historiadores españoles hayan casi olvidado este período tan trascendental de la antigua España. Pero las raices sociales que plantaron los fenicios, brotaron mas tarde

aunque doblegadas por la índole avasalladora de Cartago y Roma.»

Suplico al lector que observe si estas dos relaciones literales son conciliables; y verá que son diametralmente contradictorias. Por consiguiente una de las dos es falsa y fabulosa. Esto comprueba la rivalidad de nuestros vecinos y la poca imparcialidad y veracidad con que escriben nuestra historia. Y para que sepan mis lectores y amigos que este período de los fenicios de la remota España no está tan olvidado como él dice, que sabemos escribir y leer cuando vinieron, y que no les debemos las raíces sociales, daré un poco mas ensanche á la página 13 en donde encomia nuestra cultura y civilizacion. Dice en su prólogo, *Historia de España*, que para la formacion de ella ha querido haber los materiales en sus fuentes originales, cuales son los autores griegos y latinos; y yo igualmente para convencerle de su inexactitud en el punto que rula, me valdré tambien de los autores griegos y latinos como manantiales primordiales.

Aunque la Grecia generalmente se ha considerado como el emporio de las ciencias en tiempos remotos, sin embargo Aris-

tóteles Estrabon y otros antiguos escritores dan la preferencia á los españoles andaluces. Libro tercero de situ orbis.» Estos, dice, entre los pueblos de España exceden en sabiduría á los demas. Tienen universidades en donde se enseñan las ciencias: conservan en sus archivos los hechos memorables de los antiguos: son poetas, gobiérganse por leyes escritas en verso, que hay seis mil años que se hicieron: tambien los demas españoles tienen letras, aunque no de una misma forma, ni todos usan de un lenguaje.» Annio, autor veraz y erudito se expresa en estos términos. «La filosofía y el uso de las letras florecieron en España setecientos años primero que en Grecia;» añadiendo por la autoridad de Socion, que mil años antes que los griegos fueron filósofos los españoles; tratando de mentirosos á Eforo y otros griegos que por orgullo y vanidad dicen lo contrario. Conviene advertir, que los escritores griegos llamaban bárbaros ó entendian con esta palabra los extranjeros ó que no eran naturales de Aénas; así pues bajo de esta voz comprendian todas las naciones, hasta los triunfantes romanos como dice Crisóstomo. Por esta causa san

Pablo en sus epístolas hace dos clases de los hombres: en la una solo pone á los griegos, y en la otra las demas naciones, llamando á estas con la palabra *bárbaras*. San Agustin en su obra *Ciudad de Dios* cuenta á los españoles entre las naciones que florecieron en todas las buenas artes en la antigüedad. En ella los iguala á los druidas de Francia, á los filósofos de Grecia, á los sacerdotes de Egipto, á los seres de la Scita, á los caldeos de Asiria y á los bracmanes de la India.

Luis Vives comentando esta misma doctrina se explica de esta manera. «En aquella tierra, habla de España, antes que se abriesen las venas de oro y plata había pocas guerras y muchos que se daban al estudio de la filosofía. Los pueblos vivian quietos y seguros con bellisimas costumbres. Cada pueblo era gobernado por un magistrado anual. El estado de las repúblicas se disponia por varones excelentisimos en virtud y erudicion, ordenando lo bueno y justo sin multitud de leyes aunque habia escritas algunas, especialmente en la Andalucía. Casi no habia entre los ciudadanos pleitos ni diferencias; y si alguna habia era en materia de virtud, sobre

la esencia de los dioses y sobre las obras de la naturaleza y buenas costumbres. Estas diferencias las componian los sabios varones públicamente el dia de la fiesta, para que las mujeres se hallasen presentes.»

Despues de estos dias verdaderamente de gloria, las minas de España excitaron la avaricia de muchas naciones griegas y asiaticas, y las impulsaron á establecerse en este reino de Granada y demas pueblos de la costa de Andalucía, en donde las minas de oro y plata eran muchas y abundantisimas, contagiando á sus vecinos de sus vicios y corrompidas costumbres, dando ocasion á robos, muertes y guerras, por cuya causa cesó el estudio de la filosofia. Empero pasados algunos siglos de estos acontecimientos, volvió la España con mas energia y conato á cultivar las ciencias, y de tal manera lo ejecutaron que las luces de su sabiduría atrajeron á esta provincia los sabios de Asia y Africa.

San Gerónimo escribiendo á Paulino y Teodoreto dice: «Que vinieron á España insignes varones: entre ellos cuenta Teodoreto á Aorfeo y fué uno de los argonautas que acompañaron á Hércules.» Estrabon libro primero de situ orbis refiere:

«Que vinieron los dos célebres poetas Homero y Hesiodo: tambien vino el gran Licurgo legislador de Esparta, el que sacó de nuestras leyes las tan decantadas que dió á sus lacedemonios, como afirma Aristóteles.» Prosigue Estrabon en el libro tercero de su geografia diciendo. «Que igualmente vinieron Artemidoro, Posidonio, Polibio insigne historiador, Lucio poeta, Aulo Hircio, Plinio filósofo, Apolonio y Asclepiades, que vivió entre los andaluces explicando humanidades en la universidad de Andalucía, así como lo practicó Sertorio en la universidad de Huesca en Aragon.» En esta reseña apologética hablaré de la civilizacion antigua de Granada y la península en honra y gloria de los españoles que fueron casi los primeros marinos del mundo segun los historiadores griegos, latinos y españoles mas sabios y críticos. Ellos poblaron la Irlanda, Cicilia, Nápoles, Italia y parte de Asia hasta el Ponto Euxino; y en opinion de algunos á Roma, pues Rómulo lo que hizo fué acrecentar la poblacion. Los pueblos del rio Ebro ó Ibero, los sicanos, moradores de las márgenes del rio Sicoro hoy Segre, salieron en colonias y se establecieron en dichos puntos.



Galicia pobló la Irlanda é Inglaterra. Esto se verificó en los reinados de Atlante, Italo; Sicano y Sículo, reyes de España, mucho antes de la guerra de Troya, por los años 2328; 2382 y 2513 de la creacion del mundo. Así lo asegura Sócrates, griego, con estas palabras: «Los iberos cercanos al mar Euxino son colonia de los iberos que viven en España. Nicéforo morador próximo á dicho punto del globo se explica así: habita esta nacion Ibera en la parte interior de Armenia hácia el septentrion y el Ponto Euxino, y sus moradores son descendientes de los iberos de España. Esta antiquísima nacion española se llamaba así del rio Ebro que los griegos y latinos llaman Iberus.» Esto mismo confirma Diódoro Sículo en la historia de Sicilia, escrita en griego; Solino italiano, en el libro de las maravillas del mundo: Aulo Gelio en el libro primero de las notas áticas: Leonardo Atino, príncipe de los historiadores en la descripcion de Italia: Virgilio en el sétimo de su eneida: Nonio en su historia de España con referencia á Eustoquio: Plinio libro tercero, capítulo segundo: Justino libro cuarenta y cuatro: Estéfano Visancio libro de Urbibus: Soli-

no in polistore capítulo veinte y seis: Paralipomenon de España libro primero capítulo de Iberis y san Gerónimo capítulo sesenta y seis de Isaías. Añadiré omitiendo las citas por la brevedad, á Vaseo, Dionisio Alejandrino, Prisciano gramático, Ambrosio Calepino y otros.

Aun diré mas con los testimonios de Diodoro en el libro sexto, Estrabon en el tercero de su geografía y Tito Libio en el veinte y uno, y haré ver que los granadinos ó turdetanos y demas pueblos de la Bética ó Andalucía lejos de haber recibido de los fenicios los elementos sociales y su civilizacion como asegura Romey, fueron al contrario en aquellos remotísimos tiempos el emporio de la mas perfecta cultura, y el tipo de la industria mas adelantada en el comercio, en las bellas artes y en otros ramos, como son las costumbres, política, policia &c. Ellos en boca de estos cosmógrafos, eran ingeniosos en beneficiar las minas, acrisolar los metales, tejer excelentísimas telas, cecinar las carnes, labrar armas, purificar el fierro, hacer fosos y canales para facilitar la navegacion en lo que los gaditanos excedian á casi todas las naciones, siendo los primeros que pusieron

los faros, vulgarmente llamados farolas, en los puertos para guía y socorro de los navegantes. Su legislación no era como en el día la nuestra que tiene mas de cuatro mil quinientas leyes, sino concisa pero justa, equitativa y perfectamente administrada, como deseáramos estuviese hoy día la nuestra. Muchas leyes de la época enunciada pudiera referir, mas por consultar la brevedad solo diré una que habia entre los vasesos ó castellanos.

Cada año echaban suertes para ver á quien le cabia la obligacion de labrar los campos: despues los labradores de aquel año repartian con los demas los frutos cogidos, dando á cada cual su parte, en proporcion de la familia que sustentaba; y si alguno robaba ó agraviaba al labrador, inmediatamente le quitaban la vida. Díganme los políticos modernos, si en el repartimiento de los impuestos y contribuciones observan hoy esta ley, esta proporcion tan justa, tan igual y tan razonable. Eran muy humanos con los extranjeros segun atestiguan los dichos autores, y les hospedaban con tanta cortesía y benignidad, que á porfía competian sobre quien haria al huésped mas honra y mayor regalo. Eran ri-


gorosisimos en castigar; á los malhechores les apedreaban. Esta severidad era en ellos resultado de sus grandes virtudes cívicas y amor á la justicia. No acaba Estrabon de alabar la finura y delicadeza de la policía y cortesía de Cartaya, hoy Tarifa, y de la pericia naval de los gaditanos. Ningun español hebia vino, por lo que Filarco les llamaba hidropate. La ancianidad era venerada. El traje comun era negro, corto pero rico: sus mesas sobrias. Todos los años salian dos flotas de España para la India Oriental, una de Lisboa y otra de Sevilla á la gran feria que se celebraba anualmente en la corte de Andalucía, Tartesia, hoy Tarifa ó Algeciras. A ella concurrían los comerciantes de Europa, Asia y Africa con las preciosidades que en otras tierras se criaban. Esto se verificaba en el antiquísimo reinado de Gargoris y Argantonio rey sabio, justo y valeroso como escribe Herodoto. «Los samios segun este antiguo historiador, aportaban á las columnas de Hércules y venian á Tartesia, llevando consigo el aparato necesario para sacrificar á sus dioses. Tarteso en aquel siglo era mercado segurísimo y tal que volvieron los samios á sus tierras los mas

ricos de cuantos griegos conocimos, sacando á Sostrate Loadamante con el cual nadie puede competir. La décima de todo el interes fueron seis talentos» que equivale en nuestra moneda á diez y siete mil seiscientos reales.

Me parece que he patentizado que la eminente civilizacion de los granadinos y demas andaluces en aquellos remotos siglos en sus costumbres, usos, artes, lenguas, ciencias, comercio, legislacion, política y pericia militar, no la recibieron de los fenicios, cartagineses ni romanos.

## DISERTACION XIII.

Culto ó religion de los fenicios en España.

o que si introdujeron estas naciones especialmente los fenicios y cartagineses, fué el inhumano culto de sacrificar víctimas humanas á los ídolos. Tanto prevaleció esta abominable supersticion que las mas de las naciones del

mundo inmolaban hombres en sus holocaustos; pero con particularidad las que se avecindaron en España, como fueron los referidos y además los rodios, salaminos, lacedemonios, trases, y scitas. A todos estos refiere Eusebio Cesariense en una oración retórica que hace en loor del grande Constantino; mas las que señorearon la península como los fenicios, griegos y cartagineses fueron los que especialmente se aventajaron en estas brutales oblaciones. Estrabon libro tercero de situ orbis, hablando de los que vivian en las riveras del Duero, dice. «Comen cabron y le ofrecen al dios Marte, á quien tambien sacrifican los cautivos y caballos. Así mismo hacen hecatombas, es decir, de cada cosa inmolan ciento. conforme al estilo de los griegos, segun dice Píndaro.» De todo sacrifican ciento.» Cien caballos, cien hombres. Esta carnícera religion estaba mas en práctica en levante y mediodía, donde los fenicios tuvieron su dominacion y religion; y estos fueron los primeros en el uso de este rito cruel en España, segun Eusebio, el que en el libro cuarto de proporcione, añade. «Que fué costumbre de ellos en las grandes calamidades sacrificar un hijo del

rey ó del señor de la ciudad, como lo hicieron con Saturno rey de Fenicia.» De estos lo aprendieron los cartagineses, quienes lo aumentaron en vez de abolirlos como parece lo ejecutaron los romanos. Por esta causa en Cartagena colonia cartaginesa habia un cerro que llamaban Mercurio, Theutate. Tito Libio libro veinte y seis, Luis Nonio capítulo sesenta y seis dice.

«Que donde habia un templo dedicado á este dios, y se sacrificaban hombres, como significa la palabra Theutate, para solemnizar mas el sacrificio, solian hacerlo de sus pequeños hijos, de los primogénitos y de los mas hermosos. En los peligros de poca entidad bastaba sajarse los brazos los hombres ú otra parte hasta derramar sangre.» En el concilio iliberitano existen dos cánones coercitivos de este rito gentilico.

«Los flámines dice, que despues del bautismo sacrificaron á los ídolos porque doblaron el pecado, siendo homicidas ó añadiendo la fornicacion: es nuestra voluntad no se le de la comunión, ni aun en el artículo de la muerte.»

La península española antes de la era cristiana estaba dividida en infinitas razas y naciones, y las continuas guerras que en-

tre sí tenían fué la causa de ser conquistadas por los asiáticos y africanos. Hablando Estrabon en el libro cuarto de ella, se produce en estos términos. «Si los españoles se quisieran ayudar unos á otros, no dieran ocasion á que los cartagineses y antes de ellos los tiros, siendo las superiores en pujanza, destruyesen la mayor parte de sus tierras, ni los celtas que ahora les llaman celtíberos, ni los berones, ni el corsario Viriato, ni despues Sertorio y otros muchos hicieran lo mismo por codicia de acrecentar sus estados. El pueblo romano con deseo de aumentar su potencia, hizo guerra muchos años contra cada una de las particulares ciudades, venciendo ahora á unos y despues á los otros, hasta que pasados doscientos y mas años los sujetó á todos.» Hasta aquí el texto de Estrabon. Tan antiguas son en España la division, rivalidades y partidos.

No todas estas naciones ni los hijos del pais eran idólatras. Los colonos establecidos entre ellos sí adoraban sus ídolos respectivos. Las provincias Vascongadas, Aragon, las Castillas, la Galicia y la Mancha creian en el único Dios verdadero, y en las Andalucías los mas de los naturales



observaban el mismo culto aunque toleraban á las colonias sus templos y cultos respectivos; sin embargo de que el roce, el contacto, el escándalo y la tendencia natural del hombre á la licencia y desenfreno, corrompia á muchos y los separaba de la verdadera religion, como ahora ha sucedido con no pequeña parte de españoles. Aquellos divinizando las personas, les ofrecian el culto análogo á sus virtudes ó vicios, y los míseros mortales modernos negando la existencia de su Criador conservador y juez, doblan sus rodillas y humillan sus cabezas á las afecciones bestiales de sus físicos, divinizándolas como otros tantos dioses. La soberbia personificada por la moderna sabiduría, hace en estos el efecto que en aquellos hacia Júpiter, Marte y Vénus.

Estrabon confirmó esta verdad cuando dijo que los celtiberos adoraban á un Dios «que no tenia nombre.» Este Dios sin apellido era el que los hebreos, de que estaba llena la España, adoraban. Añade en el libro tercero de situ orbis. «Algunos dicen que los gallegos no tienen Dios.» En efecto los españoles como no tenían simulacros, aras ni templos, les llamaban los

idólatras ateistas ú hombres sin Dios. En tiempo de Eforo discípulo de Sócrates, los andaluces aun no tenían ídolos, es decir 358 años antes de Jesucristo. ¡España! ¡España! observa que siempre has sido privilegiada por el criador de cielos y tierra: tú has sido siempre su pueblo, y él tu Dios.

El templo de Hércules que había en la Andalucía, estaba dedicado al Dios invisible por los españoles; así que no tenía ídolo ni imágen visible de Hércules, ni otro dios falso, le llamaban así los orientales, porque estaba enterrado en él el grande Hércules. Es copia literal de Philtrato libro quinto de Vita Apolonio, de Silico Itarico libro tercero, y de Luis Nonio capítulo noveno. La consecuencia que se deduce de lo referido es que nada bueno, ni nada útil recibimos de los africanos y asiáticos, sino la médula de la maldad, y la omnimoda ignorancia de toda noción verdaderamente exacta, veraz é ilustradora.

## FUNDACIONES FENICIAS.

Nota de algunos pueblos que los fenicios fundaron, aumentaron ó reedificaron, segun la opinion mas general en Andalucía.

|                              |                   |
|------------------------------|-------------------|
| Calpe. . . . .               | Cádiz.            |
| Málaga. . . . .              | Málaga.           |
| Menase ó Menobas. . . . .    | Nerja.            |
| Cartella ó Tartesia. . . . . | Tarifa.           |
| Abdera. . . . .              | Adra.             |
| Charridemú. . . . .          | Cabo de Gata.     |
| Salambina. . . . .           | Salobreña.        |
| Albuferrata ó Ursi. . . . .  | Almería.          |
| Sex. . . . .                 | Velez, Málaga.    |
| Suel. . . . .                | Euen Girólana.    |
| Lisipo. . . . .              | Marbella.         |
| Essoca. . . . .              | Motril.           |
| Surel. . . . .               | Castril de Ferro. |
| Belon. . . . .               | Conil.            |
| Sayadin. . . . .             | Medinasidonia.    |
| Acci. . . . .                | Guadix.           |
| Izna-Romin. . . . .          | Granada en árabe. |

**Izna. Rimon.** } Granada en he-  
breo.

**Granata.** } Granada en la-  
tin.

**Municipio florentino.** } Granada meta-  
fóricamente.

**Granada.** } En idioma espa-  
ñol.

**Illiberris, Iliberis, Liberis, Eliberis,  
Eliberia ó Granada.**

Los cosmógrafos Gerardo y Mercator, dicen que estas poblaciones fueron construidas por los fenicios, y hasta Mojácar y Vera. Lo propio asegura Estrabon, Coetaneo de Augusto César; Plinio que floreció el año 112 de Jesucristo; Pomponio Mela, español, natural de Algeciras ó Melgria, ciudad que ya no existe. Gerundense, libro primero. Annanio, Sículo, libro primero de Reb. Hisp. Mármol; Marieta y Bermudez. Dice un ilustre escritor que en las historias y geografías antiguas debe entenderse con el nombre de fenicios á los hebreos.

## DISERTACION XIV.

Primera y segunda: cerca de Granada ó Iliberia.



uchas cercas dice Mármol ha tenido esta capital. Comunmente nombran los arqueólogos tres. Empero Mármol refiere que ademas de estas circunvalaciones generales que en su centro comprendia todo el vecindario de Iliberia, cada alcazaba ó barrio tenia en su circuito un muro que lo dividia de los demas. Este aserto parece que lo confirman los innumerables vestigios que se ven en el Albaicin, ya al pié de la torre de san Cristóbal, ya un poco antes de entrar por la puerta Nueva á la plaza Larga, y ya en otros varios puntos. La variedad que se nota en la fábrica de las murallas y torres que aun subsisten, indica tambien la dominacion de las diferentes naciones que han pisado este suelo. El lienzo de muro que corre desde la puerta de Elvira hasta la

puerta Nueva, sin duda es obra que pertenece á una época, pues los cubos, las torres, sus masas, longitud, latitud y sus almenas dan testimonio de ello. La que corre desde la hermita de san Cecilio, hasta el peso de la arina es otra, porque así lo manifiesta su construcción de piedra grande y tierra: tienen menos longitud y menos latitud que las anteriores, y no tienen semicírculos. El trozo que hay delante de san Miguel, donde estaba la torre del Accituno es un agramazon de tierra y chinarro sin cal; no tiene torreones mas que uno ó dos, ni hay vestigios de que los hayan tenido. Las de la Alhambra todas son de barro y chinarro muy altas, casi un duplo que las del Albaicin; sus torres están mas próximas, y su espesor es mayor que el de todas las del Albaicin, pues en todas han vivido familias, y aun viven, menos en las que arruinaron los franceses. No tienen mucho cimientto, pues las mas están modernamente calzadas. Algunas tenían y tienen piezas y embovedados de rosca de ladrillo, como el cuerpo de guardia que hoy existe, y el antiguo que estaba sobre los siete suelos. Yo conocí la puerta de fierro que tenia, y las dos torres, que aun

se ven los restos desde la alameda. Habia un salon entre las dos torres, de treinta varas de largo, que custodiaban en ella las armas que se recojieron por los cristianos á los moros poco despues de su entrada. Una torre hay antiquísima, que algunos autores la hacen fenicia ó anterior, que se compone de cal, tierra, chinarro, madera y esparto, llamada de los Cuatro picos, por que efectivamente los tiene. Todos los antiquarios son de opinion que la primera y segunda cerca son anteriores á los árabes y romanos. Arriano dice que la primera es obra de los fenicios que vinieron con Osiris, padre de Hércules su abuelo. Esta la destruyeron en parte los romanos, pues que los vándalos las repararon el año 412, hermoseando y enriqueciendo á la vez á Iliberia ó barrio iliberitano; mas habiéndose dividido este cuerpo de invasores, quedaron en esta capital los silingos, quienes la poseyeron trece años, pasándose el año 427 á Africa, dejando aquí algunos vocablos de su lengua, como son cámara, azafran, gosque y emplasto. La primera cerca principiaba desde la puerta Nueva junto del castillo Iznarromin, que dividia la alcazaba del Albaicin y corria

á la plaza de Vivalvolud, que es en donde está el monasterio de monjas Tomasas: Desde esta plaza bajaba á san Juan de los Reyes, junto á cuya torre se ve un torreoncillo: torciendo por el camino hácia el poniente, tomaba la vuelta al norte por cerca de san José, donde habia una torre no hay mucho tiempo, de piedra y yeso, y seguia por detras de san José hasta el postigo de san Miguel el bajo. Este es el primitivo muro árabe de Granada ó Iliberia; comprendia cuatro parroquias, san Miguel, san José san Nicolas y san Juan de los Reyes. En esta cerca se erigió por el presidente que era de la Chancillería de esta ciudad, don Francisco Cascajares, el año 1752 la hermita de la plaza Larga, que hoy está sirviendo de Principal ó cuerpo de guardia, y á su espalda hay otra capillita que la antiquísima tradicion de esta ciudad ha canonizado de cárcel ó calabozo de san Cecilio y sus once compañeros. Tenia esta muralla ciento treinta pies de circuito, cuarenta codos de alto y cinco pies de ancho. Tambien hay en esta puerta Nueva, mirando á la plaza larga, una lápida de mármol blanco que dice así; *«Esta plaza, y este matadero y carniceria, y*



labadero de este Albaicin, se hizo de ha  
ZI.<sup>o</sup> (licencia) de su Magest. y de orden de  
los ilustrisimos señores de su consejo, sien-  
do corregidor uno de ellos de esta ciudad y  
general de la costa el muy ilustre señor  
Arévalo de Zuazo comendador de Santiago,  
y el muy ilustre señor Tello Gonzalez de  
Aguilar. Año de 1576.» Si el lienzo de  
muralla donde está dicha hermita de san  
Cecilio, fabricado como hemos dicho de  
barro y piedra, es del tiempo de los he-  
breos fenicios, el otro que principia en la  
misma puerta Nueva y llega hasta la puerta  
de Elvira y torreón donde está la hermita  
de san Juan de Dios, es sin duda anterior  
á los fenicios, pues su fábrica es muy dis-  
tinta de la mencionada, como puede recono-  
cerlo cualquier curioso desde el cerro de  
san Cristóbal ó torre de la misma iglesia,  
el que está intacto á pesar de tantas centu-  
rias como han pasado desde su edificacion.

Dentro de esta cerca habia una casa que  
hoy se llama la Loua, y tiene á la entrada  
un san Miguel; se llamaba en tiempo de  
los árabes casa del Gallo de Viento. En  
el pontificado del señor arzobispo de esta  
ciudad don Martin de Ascargota era pala-  
cio de recreo de dicho señor: se llamó del

Gallo porque el moro **Betif Aben Habuz** que quedó por gobernador de esta ciudad de orden de **Tarif**, labró en dicha placeta un palacio que comprendia la citada casa de lona.

## SEGUNDA CERCA.

Después de esta primera cerca y antes de los vándalos, tuvo esta ciudad otra mucho mas extensa pues comprendia el ámbito de nueve parroquias mas, á saber: san Pedro, santa Ana, san Gil, la Catedral, Santiago, san Andres, santa Maria, santa Escolastica y la Encarnacion. Comenzaba la ampliacion de esta muralla en el barrio de san Miguel el bajo: allí se unia con la anterior cerca de la plaza de **Bibalbonut**, bajaba á la puerta de **Guadix** que venia á estar frente de la victoria, pasaba por delante de san Pedro, seguia hasta una torre que habia delante de santa Catalina, señalada con un clavo de almagra por un gran creciente de **Darro** que llegó allí con sus aguas poco después de la toma de **Alhama** y haciendo los moros su alarde en el campo de los mártires. Habia una torre junto

á la casa de la moneda, y desde ella hasta el arrañque que hoy se ve de un arco, habia un puente, y por aquí subia el muro á la torre de la Vela, y abrazando la parroquia de santa María, descendia á la calle de Gomeres á unirse con torres Bermejas, las que edificaron los gentiles para espiar y observar los movimientos del barrio ó villa de los judíos, llamado como llevo dicho Granada: corria desde este punto hasta la puerta del Sol: es de advertir que ni aquí ni en ninguna parte donde habia barrio de judíos ó hebreos jamas estuvo murado. De la puerta del Sol bajaba al cuarto real de santo Domingo á unirse á la puerta Bibataubin siguiendo á enlazarse con la puerta de Vivarrambla y puerta de Elvira, dando vuelta por la compañía de Jesus, Boqueron de Darro, puerta de san Gerónimo y Bibalmazan. Desde la de Elvira subia á la Alcazaba uniéndose por la puerta Monáica ó Mósáica á ponerse en contacto con la primera cerca y puerta de Bibalbonut. Tuvo Granada un ensanche con esta cerca cuatro veces mayor que la primera.

Hemos tocado rapidamente la historia de los monumentos y acontecimientos polí-

ticos granadinos en la época del gentilismo comprensiva de 1174 años hasta la incursión de los vándalos y godos. Resta hablar de los sucesos religiosos que son los que han hecho aun mas célebre esta iglesia apostólica en los anales de la historia eclesiástica. La conversion de esta ilustre ciudad y su reino, de la creencia idolátrica al catolicismo ó única verdadera religion; la venida del apóstol Santiago á esta ciudad, la de san Cecilio, la celebracion del concilio iliberitano, con otros acontecimientos ocurridos todos en el citado periodo de 1174 años, y en la misma localidad que hoy ocupa esta ínclita capital, son hechos tan grandiosos que han consiguado la memoria de esta nobilísima ciudad en los fastos históricos del cristianismo. Dentro de la primera y segunda cerca descrita hasta ahora, y en tiempo en que Granada era pagana, se verificaron las escenas que sucintamente voy á referir, las que han ocupado las plumas en muchas páginas de infinitos y sapientísimos historiadores.

## DISERTACION XV.

Propagacion del cristianismo en Granada.



o solamente es célebre Ilípula ó el lugar de Pulianas por la invencion de dichas lápidas, y construccion de la torre Turpiana por el gobernador Turpion Antistitio, natural de Ilípula, sita en dicho pueblo, sino tambien por haber tenido la dicha de que Santiago la honrase con su mansion, predicacion y milagros. Es opinion nimiamente autorizada que Santiago desembarcó cuando vino á España en Almería ó Cabo de Gata, llamado antiguamente monte Caridemo, y que desde allí pasó á Accitana ó Guadix, poblacion de romanos, donde se detuvo muy poco tiempo, prosiguiendo su marcha hasta la ciudad de Ilípula junto de Granada ó Iliberia. En dicha ciudad de Ilípula moró el apóstol cuarenta dias con sus discipulos Cecilio, Tesifon y otros. Habia en

ella una gran sinagoga de judíos, donde el santo predicó y disputó sobre la verdad de la religion del hijo de Dios. Así lo asegura el moro Rasis, Aulo Halo, Juliano y otros.

No solo iluminó esta brillante lumbrera la república granadina entonces para proscribir la estúpida idolatría, sino que lo verificaron tambien algunos de los doce discípulos que trajo en su compañía; empero entre ellos los que mas cultivaron esta tierra erial fueron Cecilio y Tesifon, llamado el primero Abenatar, ambos hermanos y naturales de la Arabia menor. Nació Cecilio sordo y mudo y Tesifon ciego; y habiendo sido curados por Jesucristo despues de los diez leprosos referidos en los evangelios, en agradecimiento siguieron al Señor, el que encargó su instruccion á Santiago, así que fueron los primeros discípulos de este santo y sus secretarios igualmente como asegura Dextro en su cronicon. Dice este historiador al año cincuenta y cuatro de dicho cronicon que entró en Granada predicando en Iliberia y todo su distrito; mostrándose maravilloso, instruyendo en la fe y temor de Dios los pueblos que le encomendaron con las villas y lugares de

su jurisdicción y las que tenían su asiento en las riberas de los dos hermosos ríos Dauro y Genil. Residia con más frecuencia en el barrio de los judíos, hacia el río de Genil; lo que prueba que esta ciudad siempre ha estado dividida como tengo dicho en dos barrios granadino é iliberitano. Había en dicho barrio una sinagoga muy célebre donde el santo predicaba y argüía, acudiendo desde allí á las demás poblaciones circunvecinas sembrando la semilla del evangelio. Poseyó el don de lenguas, el de profecía, el de milagros y el de ciencia. Parece que estando en esta ciudad trató de celebrar un concilio de los dos que anualmente debían celebrarse con arreglo á lo dispuesto por los apóstoles según refiere san Clemente papa y el concilio cuarto de Toledo, á imitación del que se había celebrado en Jerusalem sobre la circuncisión el año 20 después de la pasión del Señor, en razón á ser Granada en aquel tiempo ciudad populosa y libre de la jurisdicción romana según se expresa el papa Gregorio VII en una carta escrita al rey don Alfonso de Castilla. Con este motivo vinieron á esta ciudad Indalesio obispo de Almería, Eufasio obispo de Andújar, Se-

gundo obispo de Avila, Tesifon obispo de Berja, Torcuato obispo de Guadix, é Hiscio obispo de Carteya. Los magistrados de la ciudad al ver estos advenedizos que predicaban una doctrina que prohibia no solo los pecados y delitos que subvierten el órden público, sino tambien los pensamientos, palabras y deseos que tienden á violar el amor debido á Dios y á nuestros semejantes, se amotinaron y trataron de quitarles la vida ó al menos á la cabeza y maestro de todos que era san Cecilio, pues la vida licenciosa y desenfrenada en que estaban avezados por la idolatria, no era conciliable con la austeridad de la vida cristiana. En efecto prendieron á Cecilio, Sertentrio y Patricio y los sentenciaron á ser quemados vivos, lo que se verificó el primero de febrero, año segundo del imperio de Neron y 58 de Cristo, en el monte Ilipulitano llamado hoy monte Santo por esta causa y antes Valparaiso. Así mismo fueron quemados san Hiscio, Tesifon, Turilo, Panuncio, Maronio, Cetulio, Maximino, Lupario y Mesiton en los dos meses siguientes marzo y abril de órden del gobernador. De todos ellos hace conmemoracion la iglesia católica, así como la



hace de otros diez y siete millones de héroes que sellaron con sus muertes sufridas entre horrorosos tormentos, la certeza de la religion católica que profesaban: ¿Donde está la secta ó falsa religion para que la creamos que lleve por estandarte un guarismo igual de victimas espontáneamente ofrecidas en prueba de su creencia, en Asia, Africa y Europa de ambos sexos y de diversos rangos, edades, humoraciones y profesiones? ¡Ah! demagogos miserables prestan su fe é hincan sus rodillas ante sistemas religiosos inventados por hombres iguales á ellos en condicion, corrupcion é ignorancia.

## DISERTACION XVI.

Concilio iliberitano.



tro de los acontecimientos ocurridos en los siglos del paganismo, y que hará eterna la memoria de esta ciudad de Granada, es la celebracion del concilio iliberitano verificado en la casa del Tesoro, próximo á la casa de la

\*

fábrica de la lona. Don Fernando de Mendoza hombre eruditísimo, é historiador de Iliberia ó Granada, hablando de este concilio, se expresa en estos términos. Fue Iliberia ciudad muy noble, así por la antigüedad de su fundacion, que es de las mas antiguas de España, de quien Plinio y Tolomeo hacen honrada memoria, como por la antigüedad de la fe y religion cristiana, que recibió mucho antes que otras de este reino; porque á san Cecilio lo recibieron con tanto gusto, y oyeron su doctrina con tanta atencion y celo que holgó poner en ella su cátedra principal, y tomarla como por cabeza y seminario de aquella provincia: de manera que viene á ser la iglesia iliberitana fundada, instituida y enseñada por potestad y órden de san Pedro, y por san Cecilio su primer obispo, iglesia santa apostólica, que así llama la antigüedad á las que los apóstoles y sus discípulos fundaron y las honraron; de suerte que cuando se ofrecia alguna duda ó en materia de fe ó de tradiciones eclesiásticas, el juicio que solian hacer era acudir á lo que tenian y guardaban esas iglesias, pareciéndoles y con mucha razon, que lo que sus obispos habian recibido de los apósto-

les, los apóstoles de Cristo, y Cristo de Dios, lo tendrían mas en la memoria y habrían procurado guardarlo siempre y ejecutarlo mejor.» Hasta aquí Mendoza.

No se duda hoy que este concilio se celebró en esta ciudad de Granada; y no en Ilíberi de los Pirineos: lo que no tiene mas fundamento que haberlo soñado así el gerundense, 300 años antes de que se celebrase el concilio. Se había ya destruido aquella ciudad pues en tiempo de Plinio, y aun antes no quedaba mas de dicha ciudad que un pequeño vestigio. Empero, dado que en el siglo IV existiese dicha ciudad á la falda de los Pirineos, donde la suponen los antiguos no puede reducirse allí el concilio. La razon es porque se enumeraría entre los concilios galicanos, y no españoles, pues la localidad de Ilíberi estaba á la parte de allá de los Pirineos, de consiguiente en territorio de la Galia. Los concilios que han repartido por naciones la coleccion de los que cada una de ellas ha tenido, siempre ha colocado en los de España al iliberitano. Además, que ninguno de los obispos que asistieron fué de la Galia, antes por el contrario todos españoles, y aun estos ninguno hubo de la

parte de allá del Ebro, casi todos fueron andaluces. Celebróse este concilio de órden y por disposicion de la silla apostólica, cuyos legados asistieron á él. Estos fueron, segun un historiador Félix obispo de Guadix, y Sabino obispo metropolitano de Sevilla. La opinion de don Nicolas Antonio Flores y otros célebres escritores críticos, aseguran que se verificó el concilio el año 300 ó 301, siendo el primero de España; por lo que ocupa el primer lugar en todas las historias generales de concilios, antiguas y modernas, en razon á que fué un año antes que los fieros emperadores Dioclesiano y Maximiano publicasen los edictos para despedazar á los cristianos, y extinguir la religion Católica, y los edictos se publicaron el año 301. Esta persecucion es la que los historiadores llaman décima, pues las nueve anteriores las ejecutaron Neron, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Severo, Maximino, Decio, Valeriano, y Aureliano. En efecto el concilio se celebró, puede decirse principiada la persecucion; aunque sin estar publicada. Fué el primer concilio en el que se escribieron los cánones, de aquí es que en el catálogo de ellos

se pone el primero despues del de los apóstoles; pues aunque anteriormente dicen hubo otros, no constan; porque no se escribia como lo asegura san Isidoro, y Flavio Dextro, por las continuas persecuciones de los gentiles, y su espionaje sobre estas conspiraciones no permitia reposo al alto clero para ello; mas de una vez sucedió que al principio, el medio, ó al fin de él los prendieron y martirizaron. Sin embargo esta iglesia católica y apostólica granadina no temia á los referidos monstruos Dioclesiano y Maximiano, ni á su inhumano ministro Publio Daciano, para celebrar dicho concilio á puerta abierta; bien que muchos de ellos por este hecho perecieron á manos de estos tigres: fueron sus cánones ochenta y uno. Muchos de los concilios posteriores han confirmado algunos de ellos teniéndolos en grande veneracion. Inocencio primero habla en pro de algunos, que á los padres del concilio Fracfordiense les parecieron duros. El concilio primero de Arlés tomó de él siete cánones: el Niceno general cinco: el Sardicense uno: el Toledano once, celebrado en el reinado de Wamba el año 675, cita el canon veinte y nueve: el

**Suessionense**, celebrado en 853, cita el setenta y cinco: el **Unormaciense** cita el quinto iliberitano: el **Mongustino** recibe el quinto, y sesenta y tres en tiempo de su arzobispo **Rabá**, y en tiempo de su arzobispo **Arnulfo**, año de **Jesucristo 888** admite el trece, como tambien lo alaba y recibe el concilio coloniense. Ultimamente la mayor parte de ellos están canonizados por **Graciano** en su decreto por el pontífice **Adriano** primero, el que copia entre los suyos al cincuenta y dos y el setenta y cinco. Así que la santa iglesia universal en todo tiempo ha venerado el concilio iliberitano. Se congregaron en dicho concilio nacional diez y nueve obispos, y treinta y seis presbíteros, todos hombres llenos de virtud y sabiduría; de ellos muchos padecieron despues grandes persecuciones, y algunos el martirio; sus nombres son los siguientes. **Félic** obispo de **Guadix**; **Osio** de **Córdoba**; **Sabino** de **Sevilla**; **Camerino** de **Mártos**; **Sinagio** de **Braga**; **Pardo** de **Montesa** hoy la guardia reino de **Jaen**; **Cantonio Ursi** hoy **Almería** ú **Orce**; **Valerio** de **Zaragoza**; **Melancio** de **Toledo**; **Decencio** de **Leon**; **Suceso** de **Eliocra**, hoy **Lorca**; **Patricio** de **Málaga**, este murió en

**Iberia degollado; Secundino de Cazlóna, hoy cortijada junto de Linarés; Liberio de Mérida en Estremadura; Flavio de Granada; Vicente de Osonoba en Portugal; Yañuario de Salaria, hoy Sabiote; en Baeza Quinciano de Evora, y Eutiquiano de Baza.**

Los trabajos apostólicos de estos ilustres varones para difundir las luces del Evangelio, y arruinar el fantasma del grosero error de los mortales sobre la multiplicidad de dioses, reclaman que haga una reseña de la vida de algunos de ellos.

Sea uno de ellos san Flavio, obispo décimo de esta hermosa ciudad de Iberia ó Granada. Este grande hombre, unos lo hacen español y otros griego, pero sea lo que quiera él fué cónsul romano el año 271: obtuvo el consulado en las vidas de los tres emperadores Claudio, Quintilo y Valerio Aureliano. El año 290 fué nombrado obispo de esta ciudad por el pueblo y confirmado por el pontífice que era entonces. Su autoridad, su virtud y ciencia pudo tanto en el espíritu público de esta ciudad que los que ya eran cristianos se perfeccionaron y robustecieron en la fe, y los que perseveraban en el culto idolátrico se apartaron de él y enterraron sus

ídolos. También lo hizo ilustre el heróico valor de dejarse prender por órden de Maximiano por no entregar la biblia, como igualmente prendieron por la misma causa á las vírgenes Agape, Chionia é Irene. Al fin murió mártir san Flavio en Antioquía, por mandato de Dioclesiano el dia siete de mayo.

Nada tengo que decir del grande Osio obispo de Córdoba, por ser notoria su santidad y sabiduría, y que se singularizó en los concilios generales Niceno y Sardicense. Es falso que claudicó en los últimos años de su ancianidad, mezclándose en la herejía de Arrio. San Atanasio en su oracion primera contra los arrianos escrita treinta y seis años despues de la celebracion del concilio Niceno, verificado en 325 encomia y alaba al grande Osio, como uno de los varones mas beneméritos de la religion católica. La calumnia de su fin violento y miserable á los ojos de Gregorio Bético se atribuye comunmente á la malicia de Marcelino y Faustino presbíteros de la secta luciferiana, que en un libro que ofrecieron al emperador Teodosio en defensa de dicha secta y sus secuaces, imputaron á Osio el fin desgraciado que no



tuvo, y á Gregorio el triunfo que no alcanzó de hombre tan justo. Es cierta la contienda que hubo entre Osio y san Gregorio obispo de esta ciudad, sobre la comunicacion ó incomunicacion con los fieles arrepentidos que habian caido en la herejía de Arrio. Opinó Gregorio Iliberitano negativamente, siguiendo el dictámen de Luciferó Calaritano, oponiéndose en esta parte al mejor sentir de la iglesia y del sumo pontífice su cabeza, no queriendo comunicar ni que ningun católico comunicase con el que una vez había caido en dicha herejía; y habiéndose opuesto á este sentir el grande Osio, tomaron sus rivales ocasion de esta disputa para injuriar la fama de Osio. Este rigorismo de Gregorio Bético no ha sido suficiente causá para que no se coloque en el catálogo de los santos como no lo fué la divergencia de pensar de san Pedro y san Pablo sobre el disimulo ó tolerancia de la circuncision. Murió el grande Osio el año 360. De san Gregorio ó de nuestro obispo hace grande elogio san Gerónimo.

Sabino obispo de Sevilla, celosísimo defensor de la religion asistió á un concilio toledano nacional. Padeció despues del

concilio iliberitano grandes tormentos por no entregar los libros sagrados ; mas por último Constancio Cloro le puso en libertad.

Camerino obispo de Tucci hoy Mártos, metropolitano de Sevilla fué hombre ilustre; asistió á varios concilios generales y nacionales. El año 313 asistió á uno celebrado en Toledo. Tambien asistió al universal de Talis en Narbona de Francia en donde fué obispo. Ultimamente padeció el martirio en Cerdeña por conservar los libros revelados el año 324. Lo propio le aconteció á Sinagrio.

Melancio natural de Inglaterra estuvo en Francia, despues en Atenas. Vino á España, fué obispo de Toledo y acabado el concilio iliberitano fué preso y atormentado por no entregar la escritura sagrada. Salió de la prision el año 305 y por disposicion de san Estéban volvió á Roma donde murió santamente el año 310, y fué puesto en el catálogo de los santos, y como tal hace de él memoria el martirologio romano.

Decencio obispo de Leon convirtió con su elocuencia á san Marcelo, natural de Gerez de la Frontera y doce hijos que to-

dos fueron mártires de los mas insignes que España celebra.

**San Patricio** obispo de Málaga, fué degollado en esta ciudad y celebra su fiesta la iglesia el diez y seis de marzo.

Finalmente **Yanuario** obispo de la colonia romana salariense fué cónsul con **Marco Aurelio**, y despues obispo en **Sabiote**, ciudad á dos leguas de **Baeza**; fué mártir con otros tres en **Heraclea** hoy **Gibraltar**. **Etiquiano** obispo de **Baza**, ciudad antigua de este reino de **Granada**, tuvo dignidad episcopal desde la primitiva iglesia sufraganea de **Toledo**, hasta la entrada de los **Mulismes**, y aun mucho tiempo despues. No se sabe mas de él sino que firmó el último en el concilio **iliberitano**, y de consiguiente era el mas moderno en consagracion, que era el título que en aquel tiempo constituia la mayor antigüedad.

Los presbíteros que suscribieron en dicho concilio, fueron **Restituto** presbítero de **Ilipula**, natal de **Osuna**, hermano de los niños mártires **Justo** y **Pastor** el que celebró un concilio en **Toledo** el año **311**. **Murió** en **Milan** el año **354**, y fué puesto en el número de los santos.

**Mauro** presbítero de **Iliturgi**, que esta

ba entre Cartagena y Segura, la cual dice Tito Libio, destruyó Scipion

Lamponiano presbítero de Rarula hoy Marchena, Barbato presbítero de Aduigi hoy Alhama, felicísimo de Aseva ó Teva cerca de Osuna: este asistió como procurador del obispo de Elepla. Leon de Accinipe junto el rio Guadiana, Liberal ó Liberato de Lorca, Yanuario de Lauro hoy Liria en Valencia. Otro Yanuario de Barba. Victorino de Agabro hoy Cabra. Tito de Vino parece que hoy es Vilchez en el reino de Jaen. Eucario presbítero del municipio, no se sabe de cual, pues segun Plinio solo en la Andalucía habia diez y ocho municipios. Silsano de Segalbino ó Salobreña. Víctor de Utia ó Monte Mayor. Yanuario de Urçi, Leon de Gemela ó Mártos. Turrino de Castilona ó Cazlona, Cazorla. Luxunio de Drona ó Brana, ciudad antigua de la Bética: este murió mártir en Cerdeña. Emerito de Baria ó Vera junto á Almería. Lumancio de Selia ciudad antigua de la Bética. Clemenciano de Ossigi hoy Mengíbar. Entiquio de Cartagena. Juliano de Córdoba compañero del grande Osio. Yuvenco de Salamanca hombre insigne en letras y virtud

segun san Gerónimo, el papa Gelasio y otros. Vicente de Zaragoza asistió con su obispo san Valerio de arcediano suyo. Crispulo y Félix. Todos estos veinte y ocho presbíteros se sabe que asistieron al referido Concilio granadino. Sin duda estaban soñando los que dijeron que este concilio se habia tenido en la Iliberia de Cataluña hoy Colibré. Con sola la observacion de que todos ó casi todos los obispos y presbíteros fueron andaluces ó cercanos á la Bética, basta para desechar como falsa semejante conjetura.

He aquí el clero español de la tercera centuria del cristianismo. Gigantes sostenidos por el Omnipotente para humillar la soberbia del antiguo dragon, y todos los prosélitos de sus máximas y doctrinas. El reptil Dioclesiano, teniéndose por Dios quiso batir y destruir el alcázar de la iglesia católica en este siglo sangriento; para esto inventó su fiereza, despues de derribar los templos y quemar los libros sagrados, los azotes de cuerdas, nervios de toro, varas nudosas y zarzas: los escorpiones, que eran unos fierros de acero con puntas plomadas, que eran correas con bolas de plomo en los extremos; uñas de fierro agudi-

simas para herir y arar las carnes; peines de fierro, con los que peinaban y raian hasta los huesos; eculeos que era un caballete de madera con ruedas, con los cabos para estirar y descoyuntar los huesos; el toro de metal ardiendo, para quemar á los confesores cristianos lentamente; ollas de aceite, plomo derretido, resina, sartenes, Parrillas, lechos para abrasarlos con agudos dolores, tunicas de pez para todo el cuerpo, capacetes ardiendo para las cabezas, hornos, caleras, zapatos de fierro hecho ascua, cruces &c. Todos estos instrumentos inventó este hijo de Luzbel con sus satélites para aniquilar hasta el nombre de religion cristiana.

Este cuadro horroroso presentó en estos dias el polvo de Dioclesiano, Maximino, y sus ministros, para aterrar al mundo cristiano. ¿Y que resultado tuvo? Que el hijo del Eterno Jesus fundador de la iglesia católica comunicó á sus prelados y sbúditos un valor extraordinario é inaudito que en las casas, en las plazas, en las calles, en los tormentos, y en los calabozos no se oian mas que el canto de los salmos é himnos, la predicacion de la doctrina del crucificado, y las alabanzas al Dios único

de los mortales. Llegó esta proclamacion de la religion á tal extremo que hartos de derramar sangre los referidos monstruos, y viéndose vencidos á causa de que los pueblos enteros enviaban emisarios para decirle á los emperadores que todos eran cristianos, que Dioclesiano mandó edificar un suntuoso edificio en Roma que llamaron las **Thermas de Dioclesiano**, en donde llegó á reunir hasta ciento y cuarenta mil cristianos, que á manera de presidarios trabajaban en ellas del modo mas inhumano. Así pues el clero español, los héroes del concilio granadino y todo el pueblo de la península dió á los siglos un testimonio eterno de su constancia y firmeza en la fe católica especialmente los zaragozanos, quienes por haber sido innumerables los que despreciaron sus vidas en confirmacion de la veracidad de la religion católica, están en el catálogo de los santos con el epígrafe «de los innumerables mártires de Zaragoza.»



## ÉPOCA GODA.

### DISERTACION XVII.

Imperio de los godos en Granada.



e concluido la historia topográfica y político religiosa de Iliberia ó Granada en los siglos del gentilismo. Resta hablar de la grande época de los árabes; en donde los acontecimientos

fueron mas numerosos, y sus monumentos destruidos, las tradicciones y vestigios existentes prestan materiales copiosos para darle á esta memoria la extension que reclama en todos los órdenes civiles. Empero antes diré alguna cosa de los tiempos del vandalismo y godismo, período escásimo de materiales históricos granadinos.

Habiendo muerto el gran Teodosio el año 396 dejó su imperio dividido entre



sus dos hijos Arcadio y Honorio. Arcadio el mayor tenía el imperio de Oriente y Honorio el de Occidente, el que comprendía el reino de Granada. Este imperio colosal vaticinado por el profeta Daniel en la descifracion que hizo á Nabucodonosor del sueño de la estatua, habia llegado á la cumbre del poder y grandeza; era pues necesario que descendiese á su fin como todas las cosas humanas. (a) Todas las cosas con el tiempo se envejecen, se deshacen ó consumen, y se entregan al olvido. Los edificios se desploman, las sucesiones se acaban, los reinos é imperios se disminuyen y aniquilan. Esto le sucedió al imperio romano, y esto le sucederá á los sesenta y dos estados que tiene hoy la Europa y á los ciento doce que tiene el mundo. En cincuenta años pierden las naciones aquella pujanza imponente y respetable que han adquirido en trescientos. Arcadio con veinte años y Honorio con diez quedaron bajo la tutoría de un tal Rufino y Stilicon. Estos ambiciosos go-

---

(a) Omnia tempore senescunt, tabescunt, oblivione traduntur, dice Ovidio.

\*

bernadores en vez de procurar el bien de los imperios y guardar fidelidad á los menores, solo pensaron en llevar á cabo sus depravados designios para alzarse cada cual con su imperio. Al efecto intrigó Rufino con los vándalos y godos para que invadieran el imperio, y en esta revolucion matar á Arcadio y poner á un hijo suyo en él, empero esta traicion fué descubierta y Arcadio le cortó la cabeza y la puso en la ciudad de Constantinopla. Stilicon mas sagaz que Rufino se manejó con cautela, y concertándose con sus connacionales los vándalos, godos, alanos y demas naciones septentrionales facilitó la entrada por Italia. Ocupaban los primeros la Pomerania y Melburga, Polonia, Rusia y Dalmacia, en donde hay unos montes que se llamaban vandálicos. Los godos tenian su asiento en la Scandia sobre la Sermacia. Los alanos moraban junto á los de Dacia, y tomaban el nombre de un rio de Scitia, y los suevos habitaban en la provincia de Suecia confinante con la Noruega. Venian estas diferentes naciones en aquel tiempo medio salvajes, trayendo cada cual á la cabeza su jefe ó rey. Los vándalos á Gunderico: los alanos á Atacis y los suevos á